

hechos que pueden llamar la atención del lector, como son la razón por la cual los trabajos de seis de los ponentes listados en la página V, no fueron incluidos en el volumen o que no se mencione el tema o título de la ponencia que estos presentaron.

Estos problemas, no obstante, no opacan el valor intrínseco del volumen reseñado. Este será un texto con vigencia para largo rato, a pesar de los tres años que han pasado desde que se realizó el Simposio.

Luis Gonzalo Jaramillo

Profesor

Departamento de Antropología

Universidad Nacional

en los últimos años se fortalece cada vez más por parte de instituciones académicas y científicas de Colombia.

Chantal Caillavet y Ximena Pachón compilan varios ensayos de especialistas (historiadores y antropólogos), sobre el tema de las fronteras étnicas y políticas en territorios colombianos y ecuatorianos, en una larga dimensión histórica que va desde tiempos prehispánicos (período menos tratado), hasta el siglo XX.

Cada autor propone un enfoque particular, lo que le da a la publicación una valiosa dinámica alrededor de un mismo tema de mucha actualidad, que además llama la atención sobre la integración colombo-ecuatoriana en su dimensión histórica y cultural, más allá de la línea (imaginaria y geográfica) de una división política internacional.

Jean Paul Deler en *Tiempos y espacios de una horogénesis: los territorios fronterizos entre Colombia y Ecuador*, presenta una resumida historia de la frontera entre estos dos países, recurriendo a modelos hipotéticos explicativos para los períodos prehispánico, colonial hispánico y republicano. Hace comparaciones entre las regiones fronterizas para señalar diferencias entre ellas, que le dan una dinámica histórica regional, lo que le permite proponer la sugestiva reflexión final: "No sería totalmente descabellado imaginar al Ecuador con la inclusión del departamento colombiano de Nariño, y aún de la intendencia (hoy departamento) del Putumayo, o al contrario con una frontera más meridional que la actual y trazada por ejemplo en el valle del río Chota. Cualquiera de estas dos hipótesis no hubiera cambiado substancialmente el devenir del Ecuador ni el de Colombia. Afirmación en cambio poco válida si gran parte de los territorios de Popayán se hubiesen incorporado en el estado quiteño" (página 38).

Felipe Cárdenas coloca en primer plano la ambigua situación de la arqueología del departamento de Nariño, en su ensayo *Fronteras arqueológicas vs. Frontera etnohistórica: Pastos y Quillacingas en la*

## Frontera y Poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador

CHANTAL CAILLAVET Y

XIMENA PACHÓN

Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, 1996.

Esta publicación se inscribe en un ambiente de intercambio científico por parte de investigadores que han trabajado temas comunes a los países de Ecuador y Colombia, que

arqueología del sur de Colombia, que constituye una paradoja al no ser equivalentes los territorios de Pastos y Quillacingas definidos con la información etnohistórica del siglo XVI y las áreas culturales arqueológicas, definidas, básicamente y de manera empírica y general, a partir de los estilos cerámicos (con pocas fechas de C14). Esta situación devela un manejo teórico y metodológico de la arqueología que impone conceptos estáticos y segmentados sobre la identidad de culturas, en un proceso histórico prehispánico, en el que los territorios de las etnias y sus fronteras fueron dinámicos y de acuerdo con sus mentalidades culturales. Esta situación se ha de resolver con una investigación más sistemática y precisa, tanto espacial como temporalmente. Más que una realidad cultural histórica contradictoria, es un problema del manejo conceptual de los investigadores.

Chantal Caillavet en *Antropofagia y frontera: el caso de los Andes septentrionales*, revive a buena hora el atractivo e importante tema de la "antropofagia" de los cacicazgos del valle del río Cauca, en los andes septentrionales del occidente de Colombia, comportamiento destacado que los diferencia (frontera) de los grupos étnicos del sur (Ecuador y Perú).

Caillavet retoma las posiciones a favor o en contra del "canibalismo" del discurso occidental plasmado en las crónicas de conquista del siglo XVI, y devela las inconsistencias de las hipótesis planteadas por los investigadores. Además, recoge las citas de las crónicas sobre la "antropofagia". La autora toma una posición prudente y no propone una nueva interpretación cultural sobre esta realidad social, política y económica, "descartando deliberadamente la interpretación de su dimensión simbólica", porque considera que las fuentes históricas son "un discurso occidental fragmentario".

Aunque esto es cierto, pienso que a los textos sobre la "antropofagia" se les puede hacer otra lectura desde la etnología, en una perspectiva diferente (no maniquea occidental, entre el bien y el mal), sobre la definición de los espacios de muerte y

guerra, según las culturas indígenas tradicionales actuales, descendientes directos o indirectos de aquellos cacicazgos prehispánicos. Las fuentes escritas de la conquista española, aunque participes de los imaginarios occidentales, hacen, de todas maneras, alusión a realidades que hablan de la guerra-el poder-la muerte-la sexualidad rituales, de tradiciones culturales indígenas que aún no han desaparecido, con las cuales es posible conocer otra significación del "canibalismo".

María Clemencia Ramírez de Jara en *Territorialidad y dualidad en una zona de frontera del piedemonte oriental: el caso del valle del Sibundoy*, propone hipótesis y modelos socioculturales para sustentar que el piedemonte amazónico (valle del Sibundoy), desde tiempos prehispánicos ha sido un territorio compartido (frontera fluida) por grupos de origen andino y selvático. Argumenta esta propuesta con datos etnohistóricos, etnográficos y lingüísticos, destacando la importancia del valle de Sibundoy para el encuentro de Kansás e Ingas y su intercambio con grupos de las tierras bajas amazónicas, desde el siglo XVI al XX.

Para tiempos prehispánicos la investigación arqueológica en la alta Amazonia colombiana (piedemonte) es escasa y no permite establecer el origen y la correspondencia étnica con los grupos del siglo XVI, llamados Andaquí, Inga, Quillacinga, Mocoa y su diferenciación o vínculos culturales con los del altiplano de Nariño, o con los de la llanura amazónica. Como lo trata Felipe Cárdenas en este mismo libro, los territorios de los Quillacingas y Pastos aún son un problema no resuelto por la investigación; de ahí la importancia de incrementar los trabajos de arqueología en la alta Amazonia, porque con sus resultados se aclararán los parentescos, intercambios y el origen de las culturas que conocemos desde el siglo XVI hasta el presente.

De Chantal Caillavet es también otro ensayo sobre *El territorio y ecología del grupo prehispánico Otavalo*, en el que cuestiona la separación esquemática (frontera absoluta) por parte de los investigadores, entre el mundo andino y las tierras

bajas de selvas tropicales, sustentando lo contrario, a través de las interrelaciones ecológicas entre estas regiones naturales, mar y selva occidental-sierra-selva oriental en el caso particular de los Andes septentrionales, en una dinámica histórica. Además analiza la "frontera simbólica", que contrasta con la frontera ecológica.

A diferencia de los ensayos anteriores, Martin Minchom nos introduce en las fronteras urbanas en *Rebeliones del Quito colonial: fronteras simbólicas y geografía urbana*: "Durante las rebeliones de Quito en el siglo XVIII, los barrios reproducen y enfatizan los comportamientos sociales, en parte soterrados, que encontramos en las fiestas y en la división ritual de la ciudad (rivalidad, identificación étnica o geográfica, reivindicación socioeconómica)", como lo presentan Caillavet y Pachón (página 20).

Darío Fajardo en su ensayo *Fronteras, colonizaciones y construcción social del espacio* analiza los procesos modernos de colonización en Colombia (siglos XIX y XX) y de manera particular en la región oriental amazónica, para destacar la frontera como un espacio de construcción social, y señalar las políticas estatales frente a la integración de estos territorios nacionales y a los conflictos sociales, económicos y políticos que allí se han dado.

Su análisis es de mucha actualidad si consideramos los conflictos en la Macarena y el alto Caquetá-Putumayo: "...un proceso de afirmación territorial afectado por contradicciones sociales, en el marco de la construcción de los acuerdos políticos de una nueva constitución, igualmente marcada por vacíos e inconsistencias. La supervivencia de esta sociedad pluriétnica requiere de una parte, el afianzamiento de su acervo étnico, tecnológico y económico, que le permita alcanzar un manejo de sus recursos capaz de garantizarle su estabilidad. De otra, el acuerdo político, la concertación en torno a sus objetivos de desarrollo y a los medios para lograrlos, los cuales dadas las características culturales de la región, corresponden en primera instancia, a las alianzas interétnicas" (página 278).

El último ensayo lo escribe Ximena Pachón sobre *Los guambianos y la ampliación de la frontera indígena*. A partir de una identificación del territorio de los guambianos al momento de la conquista española (siglo XVI), localizado en la región andina del suroccidente de Colombia, indica cómo se fue reduciendo a lo largo del período colonial por parte de hacendados y autoridades, quedando circunscrito en tiempos actuales a las tierras altas de páramo.

Esta situación histórica vivida por los guambianos también ha generado el fortalecimiento de su comunidad alrededor del cabildo de su resguardo, que en tiempos modernos han adelantado la recuperación de sus tierras, estrechamente vinculadas con su cultura ancestral: "Esta ampliación de la frontera y expansión de la sociedad guambiana sobre lo que fue su antiguo territorio ha implicado no sólo agudos conflictos con la clase terrateniente blanca del Cauca y del Valle, y con las autoridades regionales y locales del departamento, sino profundas discusiones y enfrentamientos dentro de la misma sociedad guambiana... En busca de la reconstitución de su "antiguo territorio", han expandido sus fronteras y "guambianizado" las tierras conquistadas" (página 311).

*Frontera y poblamiento* destaca la importancia que tiene el análisis antropológico e histórico de los procesos de definición de las fronteras étnicas en tierras de Colombia y el Ecuador. Conocer estos procesos es fundamental para la definición de políticas actuales, orientadas a la solución de problemas y conflictos sociales, económicos y políticos.

Héctor Llanos Vargas  
 Profesor Emérito  
 Departamento de Antropología  
 Universidad Nacional de Colombia